

COLECCIÓN ARIEL

MISCELÁNEAS Y DOCUMENTOS DE EDUCACIÓN POPULAR

SE PUBLICA QUINCENALMENTE EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C. — APARTADO 533

LA VUELTA DEL COMETA HALLEY

y su paso entre la Tierra y el Sol

EL 18 DE MAYO

Por el Profesor T. J. J. See

Del Observatorio Naval. Mare Island. California

Después de 75 años de ausencia, la vuelta del cometa Halley despierta gran interés entre los astrónomos y otros científicos, porque son muy pocos los observadores actuales que han vivido lo bastante para recordarlo con claridad cuando nos visitó en 1835.

Si á esta larga ausencia añadimos los otros aspectos notables del cometa Halley, como el de ser en verdad grande y brillante y el de pasar, según se espera, por delante del disco del Sol el 18 de Mayo, es claro que el interés público por el celestial embajador llegue á un grado sin precedentes.

Regocijémonos de que un gran cometa venga oportunamente á despertar á muchísimas personas de sus sueños y á patentizarles vivamente que el universo que nos rodea no está gobernado por la mera casualidad y sin orden, sino reducido al más perfecto sistema por leyes físicas infalibles, ordenadas desde la fundación del mundo. Muchas personas incurren en la engañosa fantasía de que somos independientes de la mano de la Providencia; pero cuando ocurren inundaciones, huracanes y terremotos, atestigüamos cuan débiles son las obras del hombre, y cuan poco puede este influir en el gobierno de las decisiones de la naturaleza.

Aun cuando el hombre es una simple hormiga en el gran universo

estrellado que nos rodea, y sus poderes tienen límites y son pocos los días de su vida, es un hecho, que si bien sus facultades físicas son mequinas, posee en cambio una mente que lo habilita para sondear los más grandes misterios de la naturaleza.

Ante todo, sépase bien ahora que la venida del cometa Halley no traerá ningún peligro para nuestra tierra. Por consiguiente, es preciso que no temamos ningún desastre. Veámoslo como vemos el Sol levantarse por la mañana. Los cálculos matemáticos de los astrónomos nos lo demuestran tan claro como que dos y dos son cuatro. Puesto que ningún daño posible habrá con la llegada del cometa, alegrémonos más bien de tener esta grande y rara oportunidad de observar y comprender una más de las sorprendentes obras de la naturaleza.

CUANDO EMPEZÓ LA ASTRONOMÍA MODERNA

En tiempo de los Griegos y Romanos y durante la Edad Media, los cometas fueron una fuente de horror para la humanidad, como presagios de guerras, plagas, hambres, y muerte de príncipes; pero aun entonces hubo unos cuantos filósofos que supieron que eran cuerpos inocentes que se movían en los vastos espacios que rodean la tierra. En la época de Tycho Brahe,

por allí de unos 300 años atrás, se pensó comunmente que los cometas pertenecían á la atmósfera terrestre y que se movían en líneas rectas, como los meteoros que van disparados de noche por el cielo.

Pero Tycho y sus contemporáneos probaron que los cometas están distantes de la tierra y atraviesan los espacios en que los planetas se mueven.

Vino más tarde Kepler ⁽¹⁾ quien, después de 22 años de labor, descubrió y probó las leyes del movimiento planetario y estableció las bases de nuestro esacto conocimiento de los cielos. Apoyándose en las bases de las leyes de Kepler, descubrió Newton la ley de la gravitación, ⁽²⁾ y posibilitó el cálculo de la trayectoria actual de los planetas y cometas, con miles de años de anticipación.

Por eso ahora somos capaces de calcular eclipses de luna ocurridos 3 mil años hace en Babilonia, con más seguridad de la que los antiguos dispusieron para observarlos. Fechas de batallas y de otros sucesos históricos se pueden ahora determinar mediante los cálculos astronómicos con una certeza mayor que la de los cálculos de los historiadores; así pues, la astronomía es un estudio de un valor eminentemente práctico.

Kepler y Newton descubrieron las leyes que posibilitan estas predicciones; y en 1610 Galileo inventó el telescopio, por medio del cual se han hecho las observaciones astronómicas y se han conducido á una perfección tan grande. Se ha supuesto á veces que nuestro progreso moderno se habría realizado sin las obras de estos grandes hombres; pero eso no es así.

LA OBRA DE EDMUNDO HALLEY

Halley, el descubridor de este cometa periódico, desempeñó un importante papel en la elaboración de la obra de Newton. Catorce años

menor que Newton, nació en 1656 y murió en 1742, á la edad de 86. No todos saben que Halley, apenas un joven de 30 años, persuadió á Newton para que publicara sus grandes descubrimientos sobre la teoría de la gravitación; y que cuando la Real Sociedad de Londres, animada de un indigno sentimiento de celos, rehusó publicar el *Principia* de Newton, el joven Halley, haciendo un gran sacrificio personal, imprimió por su propia cuenta esta obra imperecedera. Tales son las luchas y sacrificios que acompañan á los más grandes progresos del conocimiento humano!

Tan pronto como Newton reveló al mundo, en 1687, sus grandes descubrimientos, Halley se aprovechó de ellos para su estudio de los cometas. Mediante una labor casi increíble, calculó las órbitas de 26 de estos extraños cuerpos, todos los cometas de que ya se tenían entonces algunos datos seguros. Por lo que se refiere á algunos de los más brillantes de ellos, encontró que sus órbitas eran casi iguales en la forma, y en la posición en el espacio; y desde luego que el intervalo entre ellos era alrededor de 75 años en cada caso, él sospechó enseguida que los cometas aparecidos en estos períodos sucesivos, en realidad eran reapariciones de un mismo cuerpo.

Cuando en 1705 hizo Halley este atrevido anuncio, tenía 49 años, y Newton, conocido entonces como el más grande filósofo del mundo, tenía 63. Indicó á la posteridad que esperaran un gran cometa en 1759 y que si eso sucedía le dieran crédito para su identificación á un inglés. Bastante esacto en el curso de tiempo indicado, apareció el cometa tal como lo había predicho Halley y desde entonces lleva su nombre. Es el más celebrado de todos estos cuerpos vagabundos y ahora despierta un interés popular en todo el mundo.

EL COMETA HALLEY EN LA HISTORIA

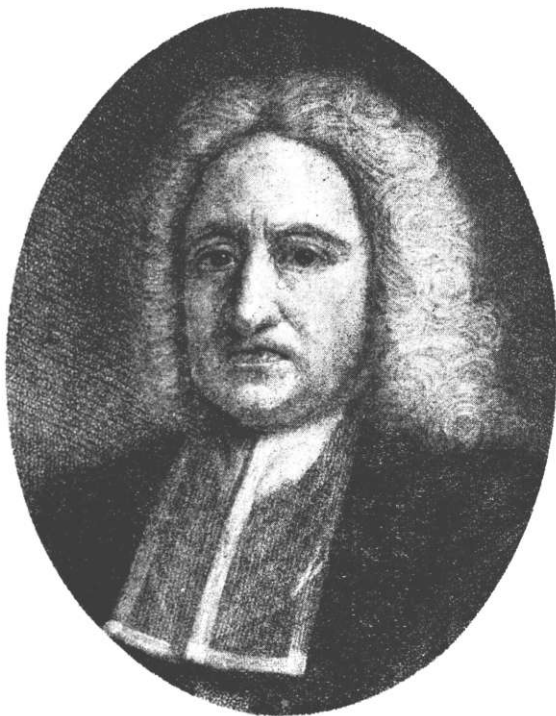
Aun cuando el cometa Halley ha sido observado desde hace dos mil años, la primera nota cierta de él se tomó el año 11, antes de Jesucristo; pero por muchos siglos, co-

(1) Juan Kepler, el gran astrónomo alemán (1571-1630).

(2) Según esta ley de Newton, «los cuerpos celestes se atraen proporcionalmente á sus masas y en razón inversa del cuadrado de su distancia.»

mo he dicho, no se comprendió el movimiento de los cometas y nadie sospechó que fuera un visitante periódico que volvía con intervalos fijos. Lo que permitió á Halley descubrir la periodicidad fue la semejanza entre los grandes cometas

de 29 revoluciones se calcula en 28,031 días ó sea poco menos de 67 años. El último pasaje por el perihelio, ó sea su paso más cercano del Sol, fué el 17 de noviembre de 1835 y su próximo retorno al perihelio fue el 19 ó 20 de abril de 1910,



EDMUNDO HALLEY (1656-1742),

el astrónomo inglés que primero comprobó la periodicidad del cometa Halley y predijo su vuelta

aparecidos en 1305, 1380, 1456, 1532, 1607 y 1682.

Hind, Cowell, Crommelin y otros matemáticos desde entonces han calculado las épocas del pasaje de los cometas por su perihelio 29 revoluciones atrás hasta el año 240 antes de Jesucristo. Encontraron que en algunos casos los períodos del cometa varían hasta en cinco años á causa de la acción perturbadora de los planetas cerca de los cuales pasa en su revolución alrededor del Sol. El período aproxima-

lo que da un intervalo de 74 años y cinco meses.

Se sabe que este cometa fue muy famoso en la Edad Media. Aterrorizó al mundo entero en la época de la conquista normanda, en 1066. Entonces se dijo que la cabeza era como una luna llena con una cola extraordinariamente larga. Se espera que ahora aparezca como entonces. En 1835 la cola del cometa fue de 30 grados de largo—es decir, abarcó un espacio igual á un tercio de la distancia del horizonte al ze-

nit. Es posible que la cola sea más larga este año, talvez de 45 grados ó sea un espacio igual á la mitad de la distancia del horizonte al zenit.

Cuando en 1456 apareció el cometa Halley, los turcos invadían la Europa después de haber tomado á Constantinopla y destruido los últimos restos del Imperio Romano. Esta invasión de los mahometanos causó, naturalmente, una alarma general en toda la cristiandad y muchas personas supersticiosas la atribuyeron á la venida del cometa. Una historia famosa cuenta que el papa Calixto III dirigió una bula contra el celestial visitante; pero esto no ocurrió en realidad. Estas personas han sido siempre bien educadas y han comprendido bien que los cometas son cuerpos celestes que no están dentro de sus dominios. Lo que talvez sea cierto es que en esa época de calamidad y aflicción pública, sacerdotes celosos y piadosos puede que incluyeran en sus rezos una petición al Todopoderoso para que les ayudara contra la invasión de los turcos y el terrorífico cometa.

Se recordará, en conexión con esto, que un gran ejército reclutado de varias partes de la Cristiandad y capitaneado por Juan Sobieski rey de Polonia se envió por fin para oponerse á los mahometanos. La victoria de Sobieski sobre ellos, en una gran batalla cerca de Viena, se consideró una protección tal para el mundo de occidente que á última hora el escudo del gran soldado Polaco se trasladó á los cielos y formó una constelación en la parte más brillante de la Vía Lactea, con el nombre de *Scutum Sobieski*.

LA VISITA ACTUAL DEL COMETA

Para un observador de nuestra tierra, una de las cosas más importantes que debe saber con respecto á la visita actual del cometa es que pasará muy cerca del Sol y probablemente delante del disco solar, el 18 de Mayo. Solo un cometa en la historia, el de Setiembre 17 de 1882, se ha visto que pasara frente al disco del Sol. Fué tan brillante que se le vió durante el día, pero los observadores del cabo de Buena Esperanza notaron que desapareció

tan pronto como tocó en apariencia, la superficie del Sol, demostrando con esto que la luz solar brilló al través del cuerpo del cometa como al través de un vellón de nube. Se sabe desde hace mucho tiempo que los cometas encierran poca materia, puesto que se componen de gases simplemente, sin partes sólidas apreciables; pero esta observación demostró también que son muy transparentes. No es en absoluto cierto que el cometa Halley pasará por delante del disco solar el 18 de Mayo, pero es muy probable que así sea. Dentro de poco sabremos esto con seguridad porque las noticias telegráficas recorrerán toda la tierra, de modo que toda persona pueda alistarse para ver tan extraordinario fenómeno. En todo caso el cometa pasará muy cerca del disco solar y será muy luminoso antes y después de este tránsito.

El tiempo calculado para el pasaje sobre el disco del sol es entre las 4 y 10 p. m., hora de San Francisco de California ⁽¹⁾ del día 18 de Mayo, lo cual haría visible el fenómeno á lo largo de la costa occidental de Norte América y en el Oceano Pacífico. Por esta razón muchos astrónomos y hombres de ciencia de todas partes del mundo preparan expediciones á dicha costa y á las islas del Pacífico, tales como Hawai, en la esperanza de recojer vistas y fotografías del cometa al pasar entre nosotros y el Sol. Ellos desean saber que transparencia tendrá la cabeza del cometa, si aparecerá como una mancha oscura sobre el brillante disco del Sol ó si dejará pasar la luz á través de él, no dando ningún efecto notable, como sucedió con el gran cometa de 1882. No es probable que el Cometa Halley obstruya en mucho la luz del sol, pero si se notará su presencia y esto es lo que los observadores tratan de determinar. El paso sobre el Sol es un suceso tan raro que bien vale la pena de que se le observe con cuidado, en la esperanza de ampliar nues-

(1) En verdad no sabemos con exactitud la hora del tránsito. Nosotros no lo veremos con seguridad, porque talvez ocurrirá en la primera mitad de la noche del 18. En cambio, esa noche gozaremos con el espectáculo de un cielo particularmente iluminado.

tros conocimientos sobre la constitución de los cometas.

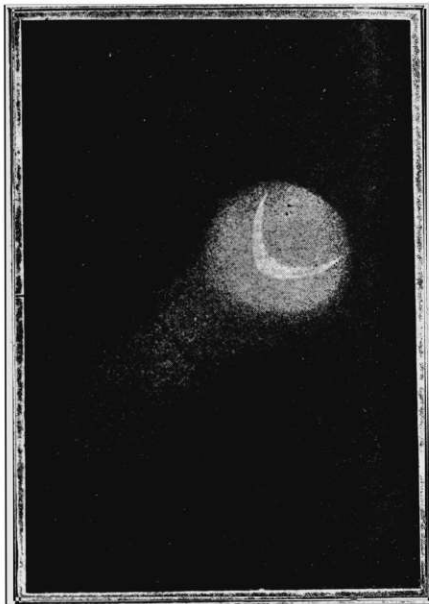
LA TIERRA EN LA COLA DEL COMETA

Es lástima que el tránsito sea visible especialmente desde el grande océano y desde la parte más despoblada del globo. Pero si el

Oriente de los Estados Unidos. Según esto, cada uno podrá observar una iluminación del cielo en la tarde del 18 de mayo.

Esta barrida de la tierra con la cola del cometa no nos causará más daño que el de un arco-iris que aparece en el cielo. Un poco de polvo puede caer sobre la tierra; pero cualquier espolvoreo que recibamos con seguridad será inocente y quizá ni lo notemos. Ningún perjuicio ocurrió el 30 de junio de 1861, la última vez que pasamos por entre la cola de un gran cometa y ninguno ocurrirá ahora. Durante el tránsito del 16 sólo la atmósfera y el cielo ofrecieron un aspecto inusitado, y los cielos se iluminaron pálidamente.

Si se nos preguntara por qué afirmamos que nada nocivo sucederá en el pasaje de la tierra á través de la cola del cometa, podríamos citar la escasa densidad de los cometas y el hecho de que sus colas se componen de una materia tan rarificada como la que existe en el vacío de una bomba de aire. Esto descansa en observaciones de varios siglos sobre la naturaleza general de los cometas y las leyes de su constitución física.



EL COMETA HALLEY

tal como se vió en 1835 época de su visita anterior

¿DE QUÉ SE COMPONE UN COMETA?

tránsito realmente ocurre, la tierra pasará el mismo día á través de la cola del cometa, la que tendrá durante un breve intervalo 180 grados de largo. En otras palabras, mientras se observe el tránsito sobre el Océano Pacífico, la cola, estendiéndose más allá de la tierra será visible como una delicada iluminación fosforescente en los cielos de media noche de Europa y de Africa y en los cielos crepusculares del

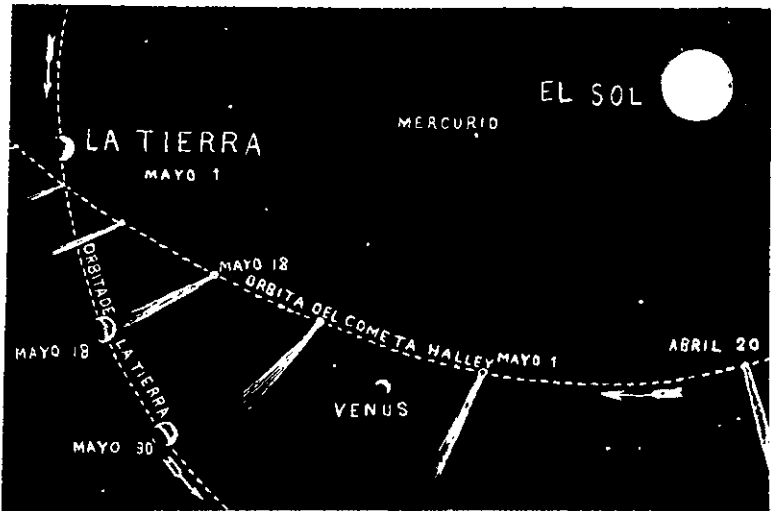
Por su constitución química el cometa se compone de los mismos elementos de nuestra tierra. El núcleo ó centro de la cabeza del cometa contiene algunas materias sólidas, talvez hierro ó meteoritos tal como los que se han visto caer de los cielos. En efecto, durante la lluvia meteorítica de noviembre 27 de 1872, cayeron sobre la tierra muchos fragmentos meteoríticos que seguían al cometa Biela en su

órbita. Se probó que estos fragmentos de cometa eran lo mismo que el polvo meteorítico ordinario que vemos arder amenudo por las noches, cuando un meteorito ó estrella errante corta el cielo y deja una huella luminosa.

Los cometas y las lluvias meteoríticas están unidas tan íntimamente que estas últimas pueden consi-

sol que su intenso calor los ha evaporado. El cometa Halley no se acerca mucho al sol, á pesar de que pasará entre este y la tierra, y por lo tanto es probable que este cometa no muestre líneas de hierro en su espectro, aun cuando contiene sin duda algo de este metal.

El cometa se compone principalmente de polvo cósmico, piedreci-



Este diagrama indica la órbita del COMETA HALLEY en su paso más cercano del Sol, y su mayor cercanía de la Tierra en los días 18 y 19 de Mayo.

derarse como polvo desintegrado de un cometa. Así las celebradas lluvias de estrellas de 1799, 1833 y 1866 fueron producidas por un cometa que pasó cerca del planeta Urano en el año 126 antes de Jesucristo; capturado entonces, tuvo que moverse en torno del sol por un período de 33 años, 4 meses.

Por otra parte, la cola de los cometas se compone de sustancias gaseosas, tales como hidrógeno, cianógeno y otros compuestos hidrocarbonados. Esto se ha comprobado con las observaciones del espectroscopio que muestra las líneas espectrales de estos gases. Algunas ocasiones los observadores han creído ver huellas de vapor de hierro; esto sólo ha sucedido cuando los cometas han pasado tan cerca del

las, y varias sustancias terrestres que contienen hidrógeno y otros gases. Se calienta cuando se acerca al sol; estos gases, repelidos por algunas fuerzas eléctricas solares, ú otras que no conocemos aún, se dirigen hacia acá y la cola por consiguiente se aleja del sol. Algunas de las partículas de la cola para siempre se separan del cometa. Pero la cola no contiene sustancias sólidas y si pudiéramos manejarla la comprimiríamos en un reducido espacio.

Newton acostumbraba decir que un cometa podría condensarse en unas cuantas pulgadas cúbicas y hasta podría llevarse en un bolsillo. Esto no es completamente exacto para todos los cometas, pues algunos contienen una buena cantidad

de materia, pero sí encierra la idea correcta, como regla general, de que los cometas tienen poca materia. Su fuente original fué la parte exterior de la inmensa nebulosa que formó nuestro sistema solar; así pues, un cometa es en sí una nebulosa, ó masa gaseosa, á modo de nube, compuesta de los gases susodichos.

LO QUE VEREMOS

Se ha supuesto que el Cometa Halley brillará más del 18 al 31 de Mayo. Cuánto brillará? No podemos determinararlo; pero su cabeza ó parte más brillante talvez será como aparece Venus al ponerse; su cola probablemente será larga y difusa y sufrirá rápidos cambios durante su tránsito por entre el sol y nosotros.

A mediados de Mayo se aproxima de nuevo al Sol y el día 18, como se ha dicho, pasará entre el Sol y la tierra.

Estará entonces á poco más de 20 millones de kilómetros de la Tierra ó sea cerca de un sétimo de la distancia del Sol. Pasará en medio de

las órbitas de Venus y de la Tierra.

Conforme se acerca á la Tierra su vuelo será muy rápido. En 6 días pasará por las constelaciones del Tauro, Geminis, Cáncer, Hydra y Sextans; y un mes más tarde será tan pálido que no se verá á la simple vista. No es probable que el cometa sea visible más allá del 1º de Julio, pero con los telescopios se podrá ver casi hasta el fin del año.

UN GRAN SUCESO ASTRONÓMICO

Desde todo punto de vista es prácticamente cierto que la actual visita del cometa Halley será el más sorprendente fenómeno de esta clase que verán los hombres actuales. Por lo tanto, deben hacer lo posible por verlo. Es verdad que pudiera venir años más tarde otro cometa brillante, pero es dudoso que lo sea tanto como el Halley. No hay probabilidades de que ninguno de nosotros, mientras viva, vea otro cometa que pase sobre el disco del sol y nos bañe á la vez con su cola.

Munsey's Magazine, Nº de Abril de 1910.
Trad. de ARIEL.

La vida, sin el trabajo, no valdría la pena vivirla. Por él estima uno el pan, el vino, el sueño. Después del amor, es la más grande fuerza viviente del hombre. Equilibra todo nuestro sér.—
PAUL MARGUERITTE.

LA MONJA DEL TEMPLO DE AMIDA

Cuando el marido de O-Toyo (un primo lejano adoptado por la familia por motivos de cariño) fué llamado por su jefe á la capital, la mujer no se inquietó por el porvenir. Solamente se sintió triste. Era la primera vez, después de sus bodas, que se separaban. Pero ella tenía á su padre y á su madre para acompañarla, y, más querido que ambos (aunque nunca se lo hubiese confesado á sí misma), su hijito. Además, tenía mucho que hacer. Tenía muchos deberes domésticos que cumplir, y muchos vestidos de lana y algodón que tejer.

Una vez al día, á una hora fija, depositaba para el marido ausente, en su aposento favorito, pequeños manjares esmeradamente servidos en preciosas bandejas de laca, man-

jares en miniatura, como los que se ofrecen á las almas de los antepasados y á los dioses. Estos alimentos los servía en el lado oriental del cuarto, y delante de ellos colocaba los cojines para arrodillarse. La razón de que fuesen servidos en el lado oriental, era que el ausente se había marchado hacia el Este. Antes de ofrecer el alimento, alzaba siempre la tapa que lo cubría, para ver si había vapor sobre su superficie interna de laca. Porque se dice que si hay vapor en el interior de la tapa que cubre los alimentos ofrecidos, el ausente amado está bien. Pero si no hay, es que se ha muerto, porque ese vapor es un signo de que su alma viene á procurarse el sustento. O-Toyo encontró la laca densamente

cubierta de vapor día tras día.

El niño era su constante delicia. Tenía tres años y gustaba de hacer preguntas que nadie más que los dioses podían realmente contestar. Cuando quería jugar, la madre dejaba su trabajo para jugar con él. Cuando quería reposar, le contaba historias maravillosas ó daba piadosas respuestas á sus preguntas acerca de los problemas que ningún hombre puede comprender. Por la tarde, cuando las pequeñas lámparas se encendían ante las mesas sagradas y ante las imágenes, ella enseñaba á los labios de su hijo á dar forma á las palabras de oraciones filiales. Cuando el niño se dormía, la madre llevaba su labor cerca del lecho, y observaba la tranquila dulzura de su cara. Algunas veces, el niño sonreía en sueños; y ella pensaba que Kwannon (1) el divino estaba jugando en la sombra con él, y murmuraba la evocación budista á la doncella «que escucha sobre la tierra la voz de las oraciones.»

Algunas veces, en la estación de los días claros, subía á la montaña de Dakeyama, llevando á su niño á la espalda. Esta excursión le deleitaba mucho, no sólo por lo que su madre le enseñaba á ver, sino también por lo que le enseñaba á oír. La cuesta ascendía entre árboles y bosques y sobre pendientes praderas rodeadas de extrañas rocas; y había allí flores que guardaban leyendas en sus corazones, y árboles que eran morada de espíritus. Los palomos clamaban *korup-korup*; y suspiraban las palomas *owao, owao*; y cantaba la cigarra, dueña de la soledad.

Todas las que esperan algún ausente, desean hacer, si pueden, una peregrinación al pico llamado Dakeyama. Este pico es visible desde cualquier punto de la ciudad; y, desde su cumbre, pueden verse varias provincias. En la misma cúspide hay una piedra de forma y altura aproximadamente igual á la del hombre, colocada perpendicularmente; y ante ella, y sobre ella, están amontonados algunos guijarros. Por allí cerca, hay un peque-

ño templo Sinto erigido al espíritu de una princesa de otros tiempos. Aquella princesa lloraba á un amado ausente y acostumbra aguardar en esta montaña su vuelta, hasta que se quedó clavada en tierra y se convirtió en piedra. Por eso, el pueblo construyó el templo; y las enamoradas del ausente ruegan allí por la vuelta de su amado, y todas ellas, después de la oración, se llevan á su casa uno de los pequeños guijarros amontonados allí. Y cuando el amado vuelve, el guijarro debe ser restituido al montón, y con él otros guijarros, en conmemoración y como ofrenda de gratitud.

Siempre, antes de que O-Toyo y su hijo pudiesen volver á su casa en tales días, el crepúsculo caía dulcemente sobre ellos; porque el camino era largo y, á la ida y á la vuelta, tenían que cruzar los arroyales que rodean la ciudad. Algunas veces, las estrellas y las luciérnagas les alumbraban; algunas veces, también la luna, y O-Toyo cantaba en voz baja á su hijo la canción del niño Izumo á la luna.

—Nono-San,
Señorita luna,
qué edad tienes?
—«Trece días,—
trece y nueve.»
—Aún eres joven,
ya se te conoce
por tu obi de color rojo claro,
tan bien atado, (1)
y la cinta blanca
de tu cintura.
Quieres dárme la por mi caballo?
—«Oh, no, no!»
—Quieres dárme la para mi vaca?
—«Oh, no, no!»

Hacia la noche azul brotaba de todas estas leguas de tierra de labor, este gran coro que parece la voz de la tierra misma: el canto de las ranas. Y O-Toyo interpretaba sus sílabas al niño: *Me kayui! Me kayui!* «Mis ojos se entornan; me voy á dormir.»

Todas estas eran horas felices.

2

Por dos veces, en el espacio de tres días, los dueños de la vida y

(1) Porque un obi ó cinturón de color realmente claro no puede ser usado más que por los niños.

(1) Diosa de la Misericordia.

de la muerte, cuyos designios pertenecen á los eternos misterios, hirieron su corazón. Primero supo que su amable esposo, por el cual había rogado constantemente, no volvería jamás á su lado, porque había vuelto al polvo al cual todas las formas son prestadas. Y, por otra parte, vió que su hijo dormía un sueño tan profundo, que ni los médicos chinos podrían despertarle. Estas cosas las comprendió solamente como se ven las formas á la luz del relámpago. En medio y dentro del relámpago estaba esta absoluta oscuridad, que despierta la piedad de los dioses.

Esto pasó, y se elevó á su lado un enemigo cuyo nombre es memoria. Al principio, ella observó su cara dulce y risueña, como en otros días. Pero cuando se vió sola con su huésped, se sintió menos fuerte. Quiso arreglar los juguetes y estender los pequeños vestidos en las esteras, y mirarlos, y preguntarlos con cuchicheo y sonrisa silenciosos. Pero la sonrisa acababa siempre en una explosión de brusco y ruidoso llanto, y golpeaba su cabeza sobre el suelo y dirigía locas preguntas á los dioses.

Un día pensó en un consuelo mágico—en este rito que el pueblo llama *Teritsu-banashi*,—la evocación de la muerte. Podría hacer volver á su hijo aunque sólo fuera por un breve minuto? Perturbaría su pequeña alma; pero no sacrificaría él agradablemente la pena de un momento por su amor? Con seguridad!

Para evocar al muerto debe buscarse un sacerdote budista ó sinto, que conozca el rito de encantamiento. Y la tablilla mortuoria, ó *ihai* debe ser presentada al sacerdote.

Se realizan las ceremonias de purificación; se encienden candelas y se quema incienso delante del *ihai*; se recitan oraciones ó partes de sutras, y se hacen ofrendas de flores y de arroz. Pero, en este caso, el arroz no debe estar cocido.

Y cuando todas estas cosas se han hecho prontamente, el sacerdote toma en su mano izquierda un instrumento de forma semejante á un arco, y, golpeándole rápida-

mente con la mano derecha, llama por su nombre al muerto y grita estas palabras: *Kitazo yo! Kitazo yo! Kitazo yo!* que significan «voy». Y, conforme va gritando, el tono de su voz cambia poco á poco hasta que se convierte en la voz verdadera de la persona muerta, porque su espíritu penetra dentro de él.

Entonces el muerto responde rápidamente á cuanto se le pregunta, pero gritará siempre «Prisa, prisa!», porque esta aparición mía es penosa y no puedo permanecer sino poco tiempo». Y una vez que ha respondido, el espíritu se desvanece y el sacerdote cae de bruces sin sentido.

Pero no es bueno llamar á los muertos. Porque al evocarlos se rebaja su condición. Al volver á este mundo deben ocupar un lugar inferior al que anteriormente han ocupado.

Hoy estos ritos no están permitidos por la ley. En otro tiempo consolaban; pero la ley es buena y justa, puesto que existen hombres inclinados á mofarse de lo divino que hay en el corazón humano.

Así ocurrió que O-Toyo se encontró una noche en un apartado y pequeño templo, en las afueras de la ciudad, arrodillada ante el *ihai* de su hijo y oyeudo el rito de encantamiento. Y, en aquel punto, de los labios del oficiante salió una voz que ella creyó conocida, una voz amada sobre todas, pero débil y clara, parecida á un suspiro del viento.

Y la clara voz le gritaba:

«Pregunta rápidamente, rápidamente, madre! El camino es oscuro y largo, y no puedo detenerme».

Entonces, trémula, preguntó:

«Debo afligirme por la suerte de mi hijo? Cuál es la justicia de los dioses?»

Y he aquí la respuesta dada:

«Oh, madre, no llores por mí! Si yo he muerto, ha sido porque tú no murieras. Porque el año era un año de enfermedades y de penas, y á mí me fué dado conocer que ibas á morir, y yo conseguí con mis ruegos ocupar tu lugar.

»Oh, madre, no llores por mí! Las lágrimas no son buenas para el muerto. Junto al río de las lágrimas pasa nuestro camino silencioso; y cuando las madres lloran, el

camino se inunda, y el alma no puede pasar y vaga incierta.

»Por tanto, te lo ruego, no te afijas, oh madre mía! Dame sólo alguna vez un poco de agua.

3

Desde entonces no se la vió llorar. Cumplía rápida y silenciosamente, como en otros días, los gratos deberes de una hija.

Pasaron varias estaciones, y su padre pensó en encontrar otro esposo para ella. Dijo á la madre:

«Si nuestra hija tuviese otra vez un niño, sería un gran placer para ella y para todos.»

Pero la juiciosa madre respondió:

«No es desgraciada. Es imposible que se case otra vez. Se ha hecho como un niño pequeño, que no conoce ni aflicción ni pecado.»

Era verdad que había cesado de conocer penas reales. Había comenzado á mostrar una estraña ternura por las cosas pequeñas. Al principio había encontrado su lecho demasiado grande, quizá á causa de la sensación de vacío producida por la pérdida del hijo; después, día tras día, otras cosas la fueron pareciendo demasiado grandes: la casa misma, las habitaciones familiares, la alcoba, su gran vaso de flores, hasta los utensilios domésticos. Gustaba de comer su arroz con palillos en miniatura y en una taza tan pequeña como la que usan los niños. La gente vieja del pueblo era objeto de consultas acerca de ella constantemente. Al fin, el padre dijo:

«Para nuestra hija puede ser penoso vivir con gentes estrañas. Pero, como somos viejos, tendremos que dejarla pronto. Quizá miráramos mejor por ella haciéndola monja. Podemos construir con este fin un pequeño templo.»

Al día siguiente, la madre preguntó á O-Toyo:

«Te gustaría ser una santa monja y vivir en un templo muy pequeño, muy pequeño, con un altar chiquitito y pequeñas imágenes de Buda? Nosotros estaríamos siempre cerca de ti. Si quieres buscaremos un sacerdote para que te enseñe los sutras.»

O-Toyo lo deseaba, y pidió que

la trajesen un traje de monja estremadamente chico. Pero la madre dijo:

«Todo lo que use una monja puede ser pequeño, menos el vestido. Las monjas deben usar vestidos largos, esta es la ley de Buda.»

Así la persuadió de que usase los mismos vestidos que otras monjas.

4

Construyeron para ella un An-dera (templo de monja) pequeño, en un solar, donde, en otro tiempo, había existido otro templo grande llamado Amida-ji. El An-dera también fue llamado Amida-ji, y fue dedicado á Amida-Nyorai y á otros Budas. Estaba decorado con un altar verdaderamente chiquito y con accesorios de altar en miniatura. Tenía una pequeña copia de los sutras, en un pequeño atril, y pantallas y campanas y kakemono pequeños. Y la monja permaneció allí mucho tiempo después de la muerte de sus padres. El pueblo la llamaba la Amida-ji no Bikuni, lo cual significa la Monja del templo de Amida.

Delante de la puerta del templo había una estatua de Jizo. Este Jizo era un Jizo especial, el protector de los niños enfermos. Ante esta imagen se veían casi siempre ofrendas consistentes en pequeños pasteles de arroz. Esto significaba que alguien había ido á orar por algún niño enfermo; y el número de los pasteles de arroz significaba el número de los años del niño. Con frecuencia no había más que dos ó tres pasteles; en raras ocasiones había siete ó diez.

La Amida-ji no Bikuni cuidaba de la estatua y la proveía de ofrendas de incienso y de flores del jardín del templo; porque cerca del An-dera había un pequeño jardín.

Después de hacer su ronda matinal con su vaso de las ánimas, se sentaba generalmente ante un pequeño telar á tejer paños demasiado exíguos para que pudieran ser empleados en usos reales. Pero estos tejidos eran comprados siempre por ciertos mercaderes que conocían su historia; y, en cambio, le hacían presentes de copas pequeñas, de diminutos vasos de flo-

res y de árboles enanos y extraños para el jardín.

Su mayor placer era la compañía de los niños, y éstos nunca le faltaban. Comunemente, la vida infantil japonesa se pasa en los pórticos de los templos, y muchas infancias felices se habían disipado en el pórtico del Amida-ji. Todas las madres del contorno gustaban de tener á sus hijos jugando allí, pero tenían cuidado de que no se riesen nunca de Bikuni-San. «Algunas veces, sus maneras son extrañas,» decían; «pero esto es debido á que, en otro tiempo, ha tenido un hijo, que se murió, y su pena fué demasiado grande para su corazón de madre. Así, debeis ser buenos y respetuosos para con ella.»

Los niños eran buenos, pero no completamente respetuosos, en el verdadero sentido de la palabra. Hacían algo mejor que esto. La llamaban siempre su «Bikuni-San,» y la saludaban delicadamente; pero, por otra parte, la trataban como á un igual. Jugaban con ella, y ella les daba té en copas pequeñísimas, y les hacía montones de pasteles de arroz no más grandes que guisantes, y tejía en su telar telas de algodón y de seda para los vestidos de sus muñecas. Así, era para ellos como una hermana.

Jugaban con ella diariamente hasta que crecían demasiado para jugar y dejaban el pórtico del templo de Amida para comenzar los amargos trabajos de la vida y convertirse en padres y madres de hijos que enviaban á jugar en su lugar. Estos aprendían á amar á Bikuni-San como la habían amado sus padres. Y Bikuni-San vivía, jugando con los hijos de los hijos de los hijos de los que recordaban

cuándo se había construido su templo.

El pueblo tenía buen cuidado de que no careciese de nada. Siempre le daban más de lo que necesitaba. Así, podía ser casi tan generosa para con los niños como deseaba, y alimentar cuidadosamente á algunos animales pequeñitos. Los pájaros anidaban en su templo y comían en su mano, y aprendían á no encaramarse sobre las cabezas de los Budas.

Algunos días después de su funeral, una multitud de muchachos visitó mi casa. Una niña de nueve años habló por todos:

«Señor, venimos pidiendo por Bikuni-San, que se ha muerto. Le han puesto un *haka* (1) muy grande. Es una hermosa *haka*. Pero nosotros deseamos también hacerla un *haka* muy pequeña, muy pequeña; porque cuando estaba entre nosotros decía frecuentemente que á ella le gustaría un *haka* pequeñita. Y el marmolista nos ha prometido hacerla, y muy preciosa, si le llevamos dinero. Por tanto quizá quiere usted dignarse darnos algo.»

—Seguramente, dije. Pero ahora no tenéis ningún sitio para jugar.

La niña respondió sonriente:

«Jugaremos aún en el átrio del templo de Amida. Está enterrada allí. Quiere oír nuestros juegos y estar alegre.»

LAFKADIO HEARN (2)

KOKORO. Págs. 67 á 81. Trad. española de la casa Jorro de Madrid. 1907.

(1) Lápida sepulcral.

(2) Escritor yanki. Murió en 1904. Sus obras *Kokoro*, *Kvandian*, *Lotus*, *Izumo*, *Kyushu*, están llenas de ternura y revelan un íntimo conocimiento de la psicología nipona.

No es el Hombre quien conduce á la Mujer, sino ésta á aquél. Por consiguiente, el Hombre no estará de veras emancipado hasta que la Mujer no lo esté.—AGUSTÍN HAMON.

EL NUEVO EMBAJADOR DEL ORIENTE

La concepción cosmogónica de Kant y Laplace, aceptable en una buena porción de su desarrollo, es insostenible en todos sus detalles. Prescindiendo de la génesis de la fuerza primordial que determinó la

adhesión de las partículas materiales de la nebulosa en formación, así como de la aparición de esas partículas, porque los hombres de ciencia desdennan proponer una explicación racional, temerosos de pe-

netrar en el campo de la Metafísica, la hipótesis kantiana tampoco puede responder á muchas otras objeciones. No responde, por ejemplo á las de Babinet, quien ha señalado la inconformidad de la rotación solar con la revolución de la Tierra ó de Neptuno, aun tomando en consideración el aumento de velocidad á causa de las contracciones de las masas planetarias. La rotación del Sol dura veinticinco días y tres décimos; la de su atmósfera extendida hasta Neptuno duraría veintisiete mil siglos. Por lo tanto, no coincidiendo con los períodos conocidos, es imposible sostener que la Tierra ó Neptuno procedan de la masa solar. Otras de las dificultades de la hipótesis kantiana son el movimiento retrógrado de la rotación de Urano y la inconformidad de su movimiento con los de sus satélites. Estas y algunas objeciones más á la teoría en referencia, han dado origen á la de la aglomeración meteórica ideada por Julio Roberto Mayer. Nuestro sistema planetario se ha formado por captación de cuerpos, realizada por el Sol ó por los planetas ya captados por él.

Esta hipótesis, fortalecida, aunque modificada, por investigaciones actuales de orden geológico y astronómico, es la que Chamberlan, Moulton, Lunn y otros exponen para responder á numerosas cuestiones de la historia de nuestro planeta y de nuestro sistema solar. La caída de los meteoritos en la Tierra y el Sol ha dado origen, no sólo á la hipótesis cosmogónica aludida, sino también á la explicación de la vitalidad inagotable del Sol: afirmase que los meteoritos sostienen la combustión solar. Pero cuáles deberán ser las dimensiones de un cuerpo celeste para llamarse meteorito? No hay límites precisos, y en tal caso, tanto pueden ser esas grandes piedras errantes de los cielos, como los átomos de la materia cósmica, que es madre de las nebulosas y los soles y las cometas. Resulta entonces el Sol un foco central de fuerzas de atracción que lo mismo sujeta los grandiosos planetas del Sistema, como absorbe la sustancia cósmica del Espacio. Y esta es realmente la función del Sol: atraer y concentrar, para irra-

diar después, los materiales con que se elaboran los cuerpos de las estrellas y los cuerpos de los hombres: las sustancias de nuestras carnes ya han brillado con la luz de las estrellas en el cielo.

El Sol, dador de vida, de dónde la recibe, si no es de la sustancia cósmica que lo nutre y lo sostiene? Todo en el Universo es vivo; ni la Tierra ni el Sol crean la vida. Ella está difundida en el vasto Infinito y nos viene á nosotros cabalgando en el rayo de sol ó titilando en la mirada de oro de las estrellas.

Cada nuevo impulso de progreso en la Humanidad requiere una transformación previa en las condiciones de vida del planeta en donde se realiza. Y esa lenta transformación se opera por una exaltación de sus fuerzas internas; exaltación que se produce por las poderosas influencias del sistema á que pertenece y por los aportes de energía que le traen desde otros centros, en otras regiones del Espacio, los cometas bienhechores que se acercan á dejar en nuestra atmósfera los etéreos mensajes de la vida del Cosmos.

Un cometa es un mundo en preparación en donde se desenvolverá una forma de la vida: sus energías son puras, y su contacto con nuestra envoltura de aire renovará las fuerzas vitales, que trabajan en secreto en el alma compleja de su oxígeno. Un cometa, como todos los grandes ó pequeños acontecimientos del mundo, llega para bien de los hombres y no para su daño. El paso de su cauda por nuestra atmósfera será un don de fuerza que se aprovechará para la evolución de la Vida en el Planeta. Es como un poderoso embajador de los espléndidos orientes que va derramando el oro de su vida en las manos de los seres que para su existencia lo necesitan y lo esperan.

ROBERTO BRENES MESÉN

19—V—1910.

(Inédito).

Amar no es sólo, como lo ha dicho Leibnitz, estar contento con la dicha ajena; es hacer la dicha de los demás, distribuirse, prodigarse y sentirse rico de lo que uno ha dado á los otros.
—ALFREDO FAUILLEZ.

EL INDIVIDUO Y LA MASA

Aquellos que así no más creen en la influencia educadora de la vida escolar no han comprendido seguramente la verdad indiscutible que encierra la frase de Nietzsche: «La comunidad vulgariza». El Cristianismo nunca se habría empeñado tanto en fortificar al individuo contra la influencia de la sociedad, del Estado, de la familia, de la amistad, si no hubiese comprendido claramente qué influjo venenoso y corruptor puede ejercer sobre el alma del hombre el ambiente social que lo circunda. «Vosotros fuistes rescatados con mucho costo—no os convertiais en esclavos de los hombres» se lee en San Pablo; y en todo tiempo innumerables cristianos, fieles á la divisa: «Debo obedecer más á Dios que á los hombres», han resistido á las tentaciones grandes y chicas con que la vida social y sus exigencias asedian la conciencia del individuo.

Se habla tanto de la esclavitud social del pasado, y no se piensa que el más grave obstáculo para la autonomía individual no reside en la esclavitud esterna, sino más bien en lo accesible que es el hombre interno á la sugestión de las pasiones, de los juicios y prejuicios de la colectividad.

Esta nuestra dependencia de los otros la originan en parte nuestros instintos sociales naturales y en parte también nuestra vanidad y nuestra avidez de honores, que nos obligan á obedecer á los cánones de nuestro medio. Es increíble cuán pocos son los hombres que saben mantenerse solos á causa de sus propias convicciones, cuán grande es en nosotros el deseo de obtener el aplauso de la sociedad, y finalmente cuán listos estamos á sacrificarnos por ese aplauso.

Tomás de Kempis ha dicho que él jamás volvía de la llamada *societas* sin pérdida del hombre interior; y cada uno puede á cada instante correr el peligro de verse sometido al ambiente social en que vive y de pagarle en cierto modo su tributo. Y este peligro cuán grande es en la vida escolar, en donde el niño

impresionable y aun sin firmeza de ánimo se halla solo frente al grupo, que ya lo mortifica con la cruel perspectiva de su desagrado ó ya lo alienta con los seductores halagos de su simpatía!

«Los niños se van unos en pos de otros como ovejas», está escrito muy justamente en el libro *Tom Browns Schooldays* (Cuando Tom Brown iba á la escuela), «en el bien como en el mal, no saben ellos pensar y todavía no poseen ningún sólido principio. Por esto tiene tanta importancia la naturaleza, buena ó perversa, del que los capitanea». El tema principal de las «prédicas escolares» del doctor Arnold era siempre la cobarde sumisión de los niños á la opinión pública de su clase (1). Y otro educador inglés nos llama la atención sobre la forma en absoluto especial de hipocresía que resulta de esta servidumbre del individuo á la masa y que tan difundida está en las escuelas y colegios: los muchachos se avergüenzan de sus mejores impulsos y ostentan sentimientos brutales y desenfrenados que en realidad no poseen del todo. A tanto alcanza el espíritu imitativo de los niños! Y de aquí viene también la extraordinaria facilidad con que los chicos sucumben á todas las posibles epidemias del vicio y á toda clase de perversiones.

Si no se fortifica en el más alto grado la autonomía del individuo, si no se educa á la masa en el sentimiento de su responsabilidad, si el maestro no dirige la opinión pública de su clase, con una acción discreta y eficaz á un tiempo (pedagogía de la opinión pública), la vida en común de la escuela en

(1) El Dr. Arnold—que de ningún modo era pesimista y sentimental—decía á este respecto: «Se quiere saber por qué he llamado á las escuelas públicas verdaderos semilleros del vicio? Y acaso no merece este nombre un sitio, en donde el niño olvida los principios de honorabilidad en que fue educado dentro del seno de la familia, para adoptar otros que son sencillamente perversos y abyectos; un sitio en donde pierde su modestia, su respeto á la verdad, su afectuosa cordialidad, para convertirse en cobarde, falso y brutal?

realidad contribuye mucho más á destruir toda educación, que á formar la conciencia y el carácter.

Por otro lado, si nos colocamos sobre la sólida base de una discreta «cura del alma», estos mismos peligros de la vida en común podrán servirnos para poner á prueba y fortificar el carácter personal. Para resistir contra la sujestión de la masa es preciso también apoyarse en ciertas inclinaciones que se hallan muy acentuadas entre los jóvenes, é interesarlos en esta lucha presentándoselas como un medio para afirmar su propio «yo», su más íntima personalidad. Importa decirle á los jóvenes que es un síntoma de indigna debilidad, y de supina servidumbre el ser sinceros, puros, pacientes, honrados solamente hasta que los demás también lo sean; debe demostrárseles cómo la primera condición de toda independencia personal es la emancipación del ejemplo del prójimo.

Se les dirá que las buenas cualidades ó los buenos hábitos que se adquieren por complacer ó por imitar á los otros, y que por lo mismo solo durarán hasta que los veamos aplaudidos ó practicados por otros, en general no tienen valor alguno; ya la palabra *virtus* está demostrando que en la virtud debe existir algo de viril, una firmeza y una fidelidad, sin las cuales ella no pasa de ser un simple capricho del corazón. Debe utilizarse el deseo de libertad que hay en los jóvenes, para inducirlos á que adquieran esta clase de independencia, celebrando, por ejemplo, la emancipación del miedo á las burlas de los compañeros como un primer triunfo de la verdadera independencia y madurez personal. El dar oídos á las charlas que los demás hacen sobre nuestras acciones es la peor de todas las esclavitudes, la única servidumbre degradante de veras. Arnold, en las prédicas dominicales que hacía en su instituto, perseguía con acritud justamente este «terror blanco» de los niños al juicio de sus camaradas, y decía que era esta la verdadera escuela de la *opinión pública*, fuente de toda clase de males.

Mucho bueno hay también que decir sobre la llamada «falsa ver-

güenza»; bastaría provocar entre los mismos discípulos un cambio de ideas, para inducirles á considerar las cosas desde un punto de vista más elevado. En estas discusiones todo depende de presentar claramente á la vista de los niños la realidad de la vida; se les demuestra con ejemplos concretos la dependencia, á menudo inconciente, de todo individuo de la sujestión colectiva, despertando así en los niños el deseo de emanciparse de tal esclavitud; se les hace observar, por ejemplo, que contagioso es el bostezo, cuanto influyen el juicio y las chácharas de los otros sobre nuestra actitud para con el prójimo, que peligros presentan ciertas amistades para los caracteres débiles, que influencia directriz tiene sobre nosotros el aplauso ó la desaprobación de los demás, etc.

En una conversación de tal género, el autor de este libro ha llamado la atención del auditorio sobre ciertos hombres, por lo demás rarísimos, que no teniendo ya la conciencia clara y no siendo ya dueños de sus pasiones, se empeñan en rebajar á otros á su nivel, porque la superioridad ajena es una perpetua crítica á sus culpas. Tales hombres están simbólicamente representados en una fábula, en que una zorra, que ha perdido la cola en una trampa, les propone á sus colegas lo que sigue: «Amigos, debierais también arrancaros la cola; se corre con mucho más facilidad y también se tiene mejor figura». Así también hablan aquellos que se han desembarazado de su conciencia y de sus más serias convicciones: «Amigos, debierais hacer otro tanto: así nos movemos con mucho más libertad!...»

Sería oportuno proponer á los niños que se ejerciten trabajando en medio de la gritería y la charla de los otros, sería como un símbolo de la firmeza del carácter, esto de acostumbrarse á atender á los deberes propios sin inquietarse por los rumores y las charlas de los demás.

«Sígueme y deja que hablen las gentes, permanece como torre firme cuya cumbre jamás se inclina al soplo de los vientos»

dice Virgilio á Dante, cuando este, al ascender á una existencia supe-

rior, quiere dar oídos al cuchicheo de los haraganes.

Estas palabras, estas imágenes amenudo impresionan mucho el alma de los jóvenes.

Dice un notable proverbio que la ofensiva es la mejor defensiva. También esto es cierto aplicado á la defensa contra los influjos perversos del ambiente social. Es preciso impulsar á los jóvenes para que por sí mismos ejerzan, mostrándose llenos de carácter y fieles á sus principios, una influencia benéfica sobre el medio, antes que dejarse infestar por éste. Es preciso mostrarles la influencia verdaderamente decisiva que en la escuela tiene esta silenciosa lucha entre dos voluntades; quieren ellos que triunfe la que va derecho al bien ó la que va derecho al mal?

Despertad en los jóvenes un sentido de responsabilidad por la influencia que cada uno de ellos puede ejercer sobre los otros, mostradles qué benéfica transformación puede obrar, aun en un ambiente corrompido, una voluntad directamente resuelta al bien; á los más chicos recordadles las fábulas que hablan del mágico poder de todo corazón puro y fuerte, poder capaz de redimir á las almas endurecidas y estraviadas. A los más grandecitos habladles de los caballeros del San Graal, recordándoles que para servir al mundo superior no basta un buen corazón, sino que también

queremos una armadura de hierro y una espada: la inalterable firmeza y el amor triunfante que ha subyugado las pasiones terrenales, y que no solo defiende el mundo superior, sino que lo introduce victorioso hasta en el dominio de la mediocridad y de la depravación. El gran pedagogo del Renacimiento, Vittorino da Feltre, dice con razón que el mundo sobre todo necesita de hombres en quienes sean firmes como roca los eternos principios de la verdad y del bien.

Pero como el hombre tiene tanta debilidad, no podemos limitarnos solo á fortificar el individuo frente á la masa. También debemos tratar de organizar la masa misma, con una sabia acción pedagógica, de educarla en la conciencia de su responsabilidad, y de encaminar hacia el bien las irresistibles influencias espirituales que ella ejerce sobre los individuos aislados.

F. W. FÖRSTER (*)

(Trad. de ARIEL. *Scuola e Carattere* p. 56 á 63, trad. italiana de la original alemana.)

(*) Profesor de Pedagogía en la Universidad de Zurich. Recomendamos su obra *Escuela y Carácter*. Está bien meditada y bien inspirada. Conocemos dos traducciones accesibles á nuestros lectores: la francesa, *L'Ecole et le Caractère* y la italiana *Scuola e Carattere*. Ningún maestro moderno y estudioso debe ignorar el contenido y las tendencias de esta obra que plantea y resuelve el problema de la disciplina y la obediencia en un sentido nuevo, alejándose en gran parte de las viejas teorías y prácticas sobre estos asuntos.

Lo que engrandece al hombre no es ser amado, sino amar.—EDUARDO DE MORSIER.

Á LA LUZ DE LA LÁMPARA

Haz, hermana, la cama para los niños. Sea tu mano diligente, pues ya el sueño pasea su amapola invisible por las sienas hermosas donde, esfumadas, vuelven á aparecer las cosas del día: ya una hormiga que lleva una migaja, ya un castillo de arena que se cae, ó la caja del tambor de los reyes, ó la encorvada vieja que pidiendo limosna, se detuvo en la reja, ó el Ángel de la Guarda con el mirar incierto de sus ojos azules radiados de oro muerto... Uno en la silla alta se ha quedado dormido, doblada la cabeza sobre el brazo encogido; entre mis brazos siento del otro la tibieza cara y sutil que fluye de su amable cabeza, y su respiración me está dando en la mano

con la suave cadencia de un verso virgilano...

... Tú, silenciosamente,
coses la tela blanca bajo la luz clemente;
luego llevas los niños en tus brazos rendidos,
cual corderos enfermos, cual corderos caídos...

Sigo leyendo el libro de bello nombre. En vano
busco en sus hojas algo de corazón humano:
sólo aparece el rostro de un señor grave y tieso
que ha escrito únicamente para sacarse el peso
de todas sus lecturas... ¡Oh, los libros cordiales,
—á veces hablan como los labios maternos—
donde se ha puesto una lágrima de dulzura
y una gota de sangre, como quien asegura
diamantes y rubíes en una gargantilla.)
Cerrémoslo. Y que bajo la santa luz que brilla
con tonos suaves—lila, morado y azucena—
una vez más mi alma goce de estar serena...
Hay sobre la carpeta de pana un cristal fino
lleno de rosas blancas que me ha dado el vecino.
(Dime, en los cementerios no hay, por la mañana,
un vago olor á rosas que se secan, hermana?)

... Tú, silenciosamente,
coses la tela blanca bajo la luz clemente.
Sobre tu cabellera que está en la sombra, pasa
como unos temblores ondulados de gasa
el humo azul y perla del cigarrillo cuyo
fuego brilla en mis dedos lo mismo que un cocuyo.
Entonces si me oyes toser, súbitamente
pálida, las miradas alzas hasta mi frente,
y siento ganas crueles de decirte: Trabaja,
que estás cosiendo el blanco lino de mi mortaja.

Así será

Por un montón vano
de tierra más vana,
no es justo que llores:
nadie llora á nada.

Otros labios ávidos
tocarán tu cara.
Déjalos que besen,
también son fantasmas.

Yo tendré en los ojos
dos nidos de larvas
cuando otras pupilas
te miren la cara.

Cuando en otros brazos
se doble tu espalda,
yo tendré en las manos
raíz de campánulas.

Y bajo la tierra
vana, pero santa,

--oh, don de los dioses!—,
no he de sentir nada.

ENRIQUE BANCHS (1)

Selecciones de *El Canto del Alcón*, poemas editados por *Nosotros*, la excelente Revista literaria de Buenos Aires, 1909.

(1) Agradecemos á este poeta argentino la ofrenda que nos ha hecho de sus delicados poemas. Embebido con inteligencia y cariño en las tradiciones literarias y caballerescas de nuestra raza, el autor resucita en la primera parte de su libro, viejos decires y costumbres en romances lindos y sabrosos. Los poemas de la segunda parte reflejan las sugerencias poéticas que la naturaleza ejerce sobre el alma sensible del cantor. Están impregnados de una melancolía honda y contagiosa porque, poco á poco, al paso de la lectura, también la vamos sintiendo en nuestro corazón. Ofrecemos á nuestros lectores tres joyitas tomadas al azar entre las muchas que enriquecen *El Cascabel del Alcón*. Estas por ahora, que para más tarde les reservaremos otras.